

EN LAS FRONTERAS DE LA CIENCIA

Miquel Barceló

Estamos viviendo en uno de los períodos de la historia humana más mediatizados por la ciencia y la tecnología (tecnociencia para abreviar). Nos rodea no tan sólo un entorno industrial fabricado por nuestra tecnología, sino que ya empezamos a "vivir" en lo que Javier Echeverría ha denominado el "tercer entorno", un nuevo entorno virtual. Y no hay que olvidar que, tanto el entorno industrial como el entorno virtual, son fruto de nuestra propia tecnociencia, ajenos por completo al entorno natural en el que algunos homínidos, hace algunas decenas de millares de años, empezaron a construir herramientas a partir de esquirlas de sílex.

Pero la comprensión de la tecnociencia parece resultar mucho más ardua que su simple utilización. Es bastante conocida la anécdota que suele contar Stephen Hawking sobre el consejo que le diera su editor con ocasión de la publicación de *"Historia del tiempo: del big bang a los agujeros negros"* (1988): cada fórmula matemática que contenga el texto son 1000 lectores menos. No sé si eso es exactamente cierto (a veces tiendo a pensar que es incluso demasiado optimista respecto de la voluntad de comprensión de la tecnociencia por parte del gran público...), pero sí parece muy real. En definitiva, la gente usa la tecnociencia (automóviles, ordenadores, teléfonos móviles, etc.), demasiadas veces sin saber el cómo ni el porqué.

Tal vez por todo ello, aunque pueda parecer absurdo, muchas veces me veo en la necesidad de defender la presencia de la ciencia en la ciencia-ficción y, además, de una ciencia que sea, en sus grandes líneas, correcta. No querer que haya ciencia en la ciencia-ficción, sería tan absurdo como desear que el escritor de una novela histórica no se hubiera documentado respecto de la realidad histórica donde ambienta su novela.

Por si ello fuera poco, tras el éxito comercial de obras como *"El señor de los anillos"* (1954) de Tolkien, en los últimos años la ciencia-ficción se ha mezclado (preferentemente en la mentalidad de editores y, también, de algunos profesionales y sus asociaciones) con la fantasía y el terror constituyendo lo que algunos llaman ya el "género fantástico" un curioso *totum revolutum* un tanto desigual. El fenómeno ha llegado al extremo de que, en 2001, el premio Hugo que, tradicionalmente, destaca la mejor obra de ciencia-ficción publicada el año anterior en el mercado anglosajón, ha premiado, nada más y nada menos, que el cuarto libro de la serie de Harry Potter de J.K. Rowling: *"Harry Potter y el cáliz de fuego"* (2000). Sin comentarios.

Afortunadamente, sigue habiendo grandes autores de ciencia-ficción que saben usar la ciencia en su narrativa y, además, la usan muy bien. Para ello, evidentemente, están obligados a conocerla también muy bien y mantenerse al día de las novedades.

Charles Sheffield, nacido en Gran Bretaña en 1935 y nacionalizado estadounidense, estudió ciencias matemáticas y se doctoró en física teórica (relatividad general y gravitación). Ha sido presidente de la *American Astronautical Society*, ha trabajado como científico en jefe de la *Earth Satellite Corporation* y es, además de científico, un buen escritor de ciencia ficción. Como tal, se mantiene al día de los nuevos avances, no sólo en la física, sino en otros campos de la ciencia.

Junto a novelas que especulan sobre la biología del sueño (*Entre los latidos de la noche*), el ascensor espacial (*La telaraña entre los mundos*), la propulsión cuántica (*Las crónicas de McAndrew*), una misteriosa tecnología extraterrestre (*Marea estival*), la hipótesis del escatón (*Tomorrow and Tomorrow*), y un largo etcétera, Sheffield ha escrito recientemente un buen libro de divulgación científica que lleva el curioso título de *Borderlands of Science: How to Think Like a Scientist... and Write Science Fiction* (Fronteras de la ciencia: como pensar como un científico... y escribir ciencia-ficción) aparecido en 1999.

En ese recomendable volumen, Sheffield, tras dedicar una tercera parte del libro a su especialidad primera, la física, se introduce también en las novedades de la química, la biología, la

astronomía planetaria dentro y fuera del sistema solar, el vuelo espacial, la informática, la teoría del caos y las guerras futuras, sin dejar de comentar algunas especulaciones de todo tipo "más allá de la ciencia". Tampoco olvida intervenir en la polémica sobre el llamado "fin de la ciencia" enunciado por pseudoprofetas como John Horgan.

Sheffield es un buen narrador capaz, además, de hacer correctamente los deberes y que no ha olvidado que la mejor ciencia-ficción es la que *"trata de la respuesta humana a los cambios en el nivel de la ciencia y la tecnología"* como definía Isaac Asimov. Para que ello sea cierto hay que conocer la ciencia y, sobre todo, no dejarse llevar en demasía por lo que podríamos llamar "ciencia-vudú" de la que hablaremos el próximo mes.